

presentados. Esta labor queda emplazada a trabajos sucesivos de los autores.

Por último, apuntar que el trabajo carece de unas conclusiones globales que sinteticen los resultados que va presentando sucesivamente en los 18 capítulos que componen el libro. Dada la cantidad de información y datos manejados, hubiera resultado de gran ayuda al lector.

Rafael MARTÍNEZ CASSINELLO

Jorge Verstrynge

La guerra periférica y el Islam revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica

(Barcelona, El Viejo Topo, 2005)

Hasta prácticamente hoy en día siempre habían predominado concepciones clásicas de guerra. Pero los desequilibrios existentes entre los poderes políticos, económicos y militares, y sobre todo los hechos acaecidos a raíz de los atentados del 11-S, han impulsado nuevas formas de conflicto armado que han venido a contradecir las teorías hasta ahora aceptadas en las sociedades occidentales. Términos como «guerra asimétrica», «guerra de cuarta generación», «guerra de red», «guerra irregular», etc., están siendo empleados para explicar o definir los nuevos conflictos emergentes. De esta forma, ahora más que nunca vuelve a tomar relevancia la llamada «*guerra asimétrica*» o guerra entre lo infinitamente poderoso y lo in-

finitamente débil desde una óptica convencional. Por tanto, el espectro del conflicto armado se ha ampliado a dimensiones que van más allá de la puramente militar. En este nuevo escenario los ejércitos siguen siendo la principal herramienta de los Estados a la hora de aplicar su fuerza hacia el exterior; el problema es que ahora ya no sólo se enfrentarán a otros ejércitos regulares, sino que también tendrán que hacerlo frente a otro tipo de entidades que se caracterizan por su carácter transfronterizo y difuso como son los grupos armados, los terroristas, las guerrillas, las organizaciones criminales, los movimientos de carácter étnico, etc. Lo que dificulta indudablemente el poder de represalia del Estado agredido. El poder militar estatal parece haber perdido una gran parte de su utilidad, no sólo en el caso de guerra nuclear, o convencional interestatal, sino también y sobre todo en la guerra contra entidades no estatales (Verstrynge, 2005: 25). Con esto estamos queriendo decir que la famosa triada de Clausewitz (ejército-gobierno-sociedad) sigue estando vigente, pero ya no es válida para estas nuevas formas de lucha. La guerra simétrica ya no es posible, y por tanto los Estados tienen la obligación de reconsiderar sus formas de defensa y de ataque. Pero ¿que es realmente la «*guerra asimétrica*»? y ¿qué supone una confrontación de este tipo para las sociedades occidentales?

La repercusión mediática, social y política de los atentados acontecidos el 11-S ha popularizado, incluso ha dado a conocer al gran público, la llamada «guerra asimétrica». Aunque este suceso haya sido el de mayor espectacularidad y notoriedad, no es el único conflicto asimétrico que se ha producido en esta última

década. Otros ejemplos pueden ser la guerra de Chechenia (1994-1996), la guerra de Somalia (1993), la guerra de Kosovo (1996-1999) o la «Intifada» (1987-1991); todos ellos cumplen con las características que se presuponen normalmente a este tipo de enfrentamientos. La relevancia que han adquirido en los últimos años ha intensificado el debate sobre un concepto del que se viene hablando principalmente desde el ataque al World Trade Center en 1993 y del que podemos hallar ejemplos que se remontan al pasaje bíblico de David contra Goliat. No obstante, desde 1990 a 1995 en el mundo de la posguerra se identificaron 83 conflictos bélicos, 79 de los cuales respondían a conflictos asimétricos internos (Martín Ramírez, 2003). Por este motivo, actualmente no hay ninguna publicación militar que se aprecie que, de una u otra forma, no haga mención a la estrategia asimétrica. La gran obra teórica sobre la materia es el libro *La guerra más allá de las reglas: evaluación de la guerra y de los métodos de la guerra en la era de la globalización*, escrito por dos coroneles chinos, Oiao Liang y Wang Xiangsui, en 1999*. Ambos se limitaron a propugnar la utilización de cualquier clase de lucha sin tener en cuenta ninguna objeción ética ante una potencia abrumadoramente superior en fuerza, tecnología o influencia diplomática, anulando la superioridad del adversario. Lo que en un principio parecía una idea descabellada, la actuación al margen de las reglas de juego y de las

fronteras, se convierte en el santo y seña de los más débiles contra los más poderosos. Ante este nuevo panorama, los Estados Unidos y las naciones europeas son más vulnerables que nunca, el nuevo enemigo se escapa a la disuasión nuclear predominante en la guerra fría.

Los conflictos asimétricos no son otra cosa que un enfrentamiento entre fuerzas de distinta capacidad y tamaño, y como tal recurren a estrategias diferentes, que en el caso del más débil se escapan a los métodos convencionales. En 1997, Paul F. Herman la define como «un conjunto de prácticas operacionales que tiene por objeto negar las ventajas y explotar las vulnerabilidades (de la parte más fuerte), antes que buscar enfrentamientos directos...» (1997: 176). Charles Dunlap (1998: 1) añade un elemento más, al considerar que los retos asimétricos son cualquier método de lucha no convencional o barato que es usado para evitar las fortalezas del contrario y explotar sus vulnerabilidades. En este mismo sentido, Jonathan B. Tucker (1994) sostiene que «consiste en aprovechar parte de la debilidad del adversario recurriendo a armas y tácticas innovadoras y baratas a la vez, concebidas para debilitar la determinación del poderío del más fuerte y su capacidad para utilizar de manera eficaz su superioridad en términos de medios convencionales». Antonio Cabrerizo Calatrava (2002) da un paso más allá porque, para él, la

* Publicado por la Editorial Prensa de Artes del Ejército de Liberación Popular.

guerra asimétrica surge cuando concurre todo lo anterior y se adoptan formas de combate diferentes en su concepción y en su desarrollo. En cualquier caso, todas las definiciones que existen hacen referencia al menos a una de estas cuestiones: las distintas estrategias bélicas empleadas, la explotación de las debilidades del adversario y las diferencias de tamaño entre los contendientes. Y, como podemos comprobar, ya no se hace mención a elementos clásicos como la territorialidad o el carácter estatal de los conflictos, adquiriendo relevancia otros distintos a los señalados por Jomini y Clausewitz.

La filosofía y las características básicas de la guerra asimétrica son claras: a) uso de técnicas que no se corresponden a las convencionales y limitan su efectividad; b) el oponente puede tener una base no nacional o transnacional, lo que dificulta su identificación y su localización; c) el terreno donde se libra la batalla es elegido por el adversario asimétrico, explotando las áreas que pueden ser más vulnerables; d) siempre se busca la sorpresa en el ataque; e) sus acciones deben tener un alto impacto con un mínimo coste, obteniendo un efecto superior a la inversión militar efectuada; f) su estructura suele caracterizarse por tener una dirección centralizada que es complementada por unas unidades operativas descentralizadas y autónomas, lo que les permite estar presentes en todos lados; g) operan fuera de los límites marcados por el Derecho internacional; h) procuran golpes directos que pongan en duda la seguridad de los Estados porque los aspectos psicológicos son fundamentales; i) ensanchan el campo de batalla al hacer partícipe a la población civil; j) sus acciones deben

tener la máxima repercusión mediática, y k) los conflictos que inician suelen tener una duración prolongada en el tiempo. Esto viene a contradecir en gran medida la concepción un tanto conservadora de Clausewitz, dado que, para él, la guerra sólo puede llevarse a cabo por dos razones, para defender el orden establecido y para dirimir disputas dentro de ese orden, limitando con ello los fines y objetivos que podría alcanzar la misma. La guerra sirve para destruir la autonomía política del enemigo y forzarle a aceptar cualquier clase de tratado de paz, pero siempre dentro los parámetros establecidos por el sistema internacional. Pero lo verdaderamente relevante de la estrategia asimétrica, como señala Verstrynge (2005: 44) en la obra que aquí se presenta, es la revalorización de la guerra de guerrillas y de la acción kamikaze, la desterritorialización, la desestatalización y la desnacionalización del conflicto, la ausencia de plazos, la comunicación como arma de guerra, y la irrupción del Islam como fuerza fuertemente ascendente como principal ideología alternativa y dominante de la periferia. En definitiva, el uso de unas tácticas que rompen con las reglas de juego del sistema internacional imperante en las sociedades occidentales. La asimetría supone la totalitarización de la guerra y también la ilimitación de la misma, por el tipo de armas utilizadas, por la cada vez más inextricable interpenetración entre combatientes y población, y por el arsenal que se está elaborando para replicar a dicha mutación bélica (Verstrynge, 2000: 33).

Un claro ejemplo de los cambios que está experimentando la naturaleza de la guerra es el terrorismo de Al-Qaeda. Los atentados del 11-S cumplen con las características anterior-

mente citadas: el grupo que los realizó en ningún caso conforma ninguna entidad estatal, por tanto no hay forma de territorializar el fenómeno; el método que utilizaron era totalmente inesperado y desconocido hasta esos momentos; los efectos que causaron fueron desproporcionados por su contundencia y su sincronía; la elección de los objetivos, el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington, suponía un ataque directo al centro de expansión financiera y militar de la mayor potencia mundial; las víctimas mortales llegaron a cifras escandalosas, cerca de seis mil; la repercusión mediática fue brutal; la sensación de inseguridad creada sumió a la ciudadanía en un proceso esquizofrénico; la reacción del Estado agredido no se hizo esperar, invasión de Irak; las reglas de juego del Derecho internacional fueron puestas en entredicho por unos y por otros; el conflicto bélico se está perpetuando en el tiempo; y la población civil se ha convertido en el principal punto de resistencia contra lo que consideran el invasor.

En España, fuera del ámbito militar apenas hay especialistas que traten asuntos relacionados con la materia que aquí estamos abordando. En nuestra área de conocimiento el debate se reduce y se centra principalmente en el conflicto del País Vasco, los conflictos étnicos, pero sobre todo en el terrorismo internacional. No existe ninguna obra que podamos decir que, desde un punto de vista teórico sólido, plantee algún tema que esté relacionado directamente con el cambio que están experimentando los conflictos bélicos, y mucho menos que hable de los orígenes, de la evolución, de las reglas y de las consecuencias de

la guerra asimétrica. Lo que supone un valor añadido para el interesante estudio *La guerra periférica y el Islam revolucionario*, realizado por el profesor Verstrynge. Por primera vez, alguien se aventura y se adentra en este complejo mundo, pero no sólo se limita a analizar nociones claves como: guerra alternativa; guerra asimétrica; guerra eficiente; guerra ilimitada; guerra total; terrorismo; disimetría negativa y positiva; asimetría; guerra asimétrica como alternativa a la hiperpotencia; realidad de las capacidades de hiperpotencia y eficacia superior de la guerra asimétrica; guerra asimétrica como fase final (por ahora) de la llamada «ley de ascenso a los extremos», o guerra asimétrica como «descenso al extremo opuesto» frente o en desarrollo de la citada ley; guerra asimétrica como culminación de la guerra total industrial (similitudes y diferencias); y movimientos migratorios como factor que incide en el desarrollo de los conflictos; sino que además las aplica a la hora de explicar la guerra revolucionaria de Mao, el terrorismo urbano de la OAS, o los orígenes, la teoría y la práctica del denominado «Islam revolucionario». Todos estos elementos, más la forma en la que se encuentran tratados, hacen que la obra se convierta en un punto de obligada referencia para los especialistas o los interesados en la materia. Tal es así que el Ejército de la República Bolivariana de Venezuela no ha dudado en reproducirlo para hacer uso de él en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional. Y es que merece la pena poner nuestra atención en un fenómeno que está abocado a ser la forma de lucha predominante en el siglo XXI, porque si el escenario, las reglas, los medios y los fines de la guerra han variado, no se puede seguir haciendo lo mismo.

Referencias bibliográficas

ANCKER, Clinton J., y BURKE, Michael D. (2004): «La doctrina de la guerra asimétrica», en *Combined Arms Center Military Review*, enero y febrero, spanish edition.

BOLÍVAR OCAMPO, Alberto (2002): «La era de los conflictos asimétricos», en *Military Review*, enero-febrero, edición on-line.

CABRERIZO CALATRAVA, Antonio (2002): *El conflicto asimétrico*, Granada: Congreso Nacional de Estudios de Seguridad.

COSTA, Darc Antonio da Luz (2002): *Guerra asimétrica*, Río de Janeiro: Estudos Estratégicos (Escola Superior de Guerra/Centro de Estudos Estratégicos), abril, n.º 2.

DUNLAP, Charles (1998): «Preliminary Observations: Asymmetric Warfare and the Western Mindset», en Lloyd J. Matthews (ed.), *Challenging the United States Symmetrically and Asymmetrically: Can America Be Defeated?*, Strategic Studies Institute, Army War College.

HERMAN, Paul F. (1997): «Asymmetric Warfare: Seizing the Threat», en *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, vol. 6, n.º 1, Summer.

MARTÍN RAMÍREZ, Gonzalo (2003): «Guerra Asimétrica», en *Revista Militar. Círculo Militar de la República de Argentina*, enero-abril, n.º 758.

METZ, Steven (2003): «La guerre asymétrique et l'avenir de l'Occident», en *Politique étrangère*, IFRI, n.º 1, pp. 25-40.

MONTGOMERY, C. Meigs (2003): «Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica», en *Military Review*, septiembre-octubre, edición on-line.

TUCKER, Jonathan B. (1994): *Asymmetric Warfare*, Washington: Forum for Applied Research and Public Policy.

VAN CREVELD, Martin (2003): «La puissance militaire en question», en *Politique étrangère*, n.º 1, pp. 11-24.

VERSTRYNGE, Jorge (1978): «El sistema de guerra de la sociedad industrial», en *REIS*, n.º 1, enero, pp. 329-348.

— (1988): *Una sociedad para la guerra. Los efectos de la guerra en la sociedad industrial*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI de España.

— (2002): *Rebeldes, revolucionarios y refractarios. Ensayo sobre la disidencia*, Barcelona: El Viejo Topo.

VERSTRYNGE, Jorge (2004): «La guerra eficiente», en *El Viejo Topo*, n.º 193, mayo, pp. 44-51.

— (2005): *La guerra periférica y el Islam revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*, Barcelona: El Viejo Topo.

Gema SÁNCHEZ MEDERO

Constanza Tobío

Madres que trabajan: Dilemas y estrategias

(Madrid, Ediciones Cátedra, 2005)

El libro que presenta Constanza Tobío es el resultado de diversas investigaciones que se han realizado a partir del año 1994 hasta la actualidad y que, a lo largo de todo este tiempo, ha recibido el apoyo de diversas organizaciones académicas y científicas. Su singularidad se sitúa en diversos frentes. En primer lugar, sitúa el estudio en una dimensión internacional, hecho que permite comprender la situación de la mujer española en el contexto europeo. En segundo término, estudia la transformación laboral femenina desde una perspectiva histórica, diferenciando claramente el pasado del presente. A su vez, presenta una introducción clarificadora en cuanto establece un paralelismo entre el desarrollo económico y el desarrollo laboral de la mujer y sus transformaciones a lo largo del tiempo, todo ello inserto y condicionado por los cambios de la estructura social española. En tercer lugar, introduce conceptos innovadores que abren nuevas perspectivas de reflexión en cuanto alude a la «identidad de la mujer», al